

Luis Vélez de Guevara, *Virtudes vencen señales*, ed. William R. Manson y C. George Peale, Newark, Delaware, Juan de la Cuesta, 2010.

El presente volumen pone a disposición de los lectores una comedia interesante, entre otros motivos, por la problemática racial envuelta en su argumento y por la conexión con *La vida es sueño* de Calderón. Había dos ediciones críticas de *Virtudes vencen señales*, hechas por Ch. F. Kirk (Ann Arbor, UMI, 1957, tesis inédita realizada en la Ohio State University) y M.^a G. Profeti (Pisa, Università di Pisa, 1965), que hoy resultan poco accesibles.

Esta nueva edición crítica se basa en los dos impresos del xvii que ya eran conocidos por Kirk y Profeti: la *Parte treinta y dos* de «diferentes autores» (Zaragoza, Diego Dormer, 1640) y una suelta sin pie de imprenta. La *recensio* concluye —como las anteriores— que la suelta ofrece el texto más fiable. Desafortunadamente, se cambian aquí las siglas asignadas por Profeti a los testimonios; para mayor complicación, la «P» que Profeti asignó a la suelta se refiere ahora a la propia edición de Profeti.

La presentación gráfica del texto ofrece una considerable modernización y regularidad, y una puntuación interpretativa. Esto, junto con la anotación, que luego comentaré, facilita la lectura y comprensión. No obstante, hay algunos defectos que se deben tener en cuenta. Por ejemplo: en v. 50, hace falta un signo de puntuación después de «mí» (Profeti pone una coma); en vv. 186-204, la sintaxis es bastante envuelta, y resulta preferible la decisión de Profeti de emplear varias veces el punto y coma para segmentar los periodos; el v. 288 no debería terminar en punto (los vv. 287-288 tienen carácter parentético; el periodo de v. 286 prosigue en v. 289); y en v. 2887 sobra la coma entre «perdone» y «Enrico». Merece la pena también reflexionar sobre la puntuación de los vv. 1961-1965, donde probablemente hay un elemento parentético: «Pasa-

dos algunos días / después, el pueblo alegrando / —porque la tristeza engendra / temor— por razón de estado / quitar los lutos mandé»; es decir: ‘por razón de estado (porque la tristeza engendra temor), pasados algunos días mandé quitar los lutos, alegrando el pueblo’.

Además, hay que señalar alguna errata evidente por el sentido y por la métrica: en v. 620, «posible» debería ser «imposible»; y sobra «que» en v. 832.

Según el editor, «la anotación incluye materias bastante elementales» en razón de su propósito divulgativo (p. 57). En realidad, lo que hay es una considerable desproporción: algunas notas son desafortunadamente grandes, y otras son insuficientes, o falta la anotación donde sería de utilidad. Por ejemplo, se dedican nada menos que dos páginas (175-177) a anotar «el sol como parangón de la belleza femenina». En cambio, no se anota un posible empleo de «él» para dirigirse despectivamente a la segunda persona (v. 842), aunque sí se anota un «vos» más adelante (v. 1496), y se citan entonces los versos de Calderón donde el labrador se queja: «soy a quien trata siempre el cortesano / con vil desprecio [...] / por quien el él, el vos y el tú se dijo» (p. 206). En vv. 911 y 1017 se ha dejado sin anotar el tópico misógino de que las mujeres siempre eligen lo peor (Profeti presenta varios pasajes paralelos). La nota sobre Tamorlán (vv. 1458-1461) no atiende a lo que destaca el texto, el ascenso al imperio desde un origen humilde (según la *Silva* de Mejía, había sido «boyero»; y la comedia del propio Vélez *La nueva ira de Dios* lo presenta como pastor rústico); Profeti sí había observado este aspecto. En algunos casos, hay amplias notas que dan pasajes paralelos del propio Vélez (para vv. 2257-2260, sobre «mujer determinada»; para v. 2264, sobre «tarasca»), lo cual puede dar la impresión de que son elementos propios de su estilo, cuando también se encuentran en muchos autores contemporáneos. En v. 2791 se echa de menos una nota —que sí trae Profeti— sobre el proverbio aludido en el parlamento: «Ni rey traidor, ni papa descomulgado». Por último, la nota a vv. 2829-2840, tiene en su haber la explicación —que escapó a Profeti— del «estornudo» como signo de desprecio a los negros; sin embargo, el ulterior análisis de los matices retóricos deja en el tintero la aclaración más somera de la sintaxis y el sentido, que quizá serían necesarios: «Verá [...] vuestra alteza en Filipo, / tinto en luna, el buen lenguaje, / rey jurado, el estornudo», es decir, ‘vuestra alteza verá en Filipo el buen lenguaje tinto [‘teñido’, no «rojo oscuro», como dice la nota] en luna [‘noche, oscuridad’], y verá que quien normalmente es objeto de estornudos despreciativos ha sido jurado como rey’.

El volumen ofrece además un estudio introductorio por José María Ruano de la Haza (pp. 13-45). Su contenido resulta algo heterogéneo. Son de indudable precisión y utilidad los apartados sobre estructura, versificación y escenificación; este último incluye un detallado análisis de los movimientos y de la escenografía, para lo cual aporta varias imágenes que reconstruyen el aspecto del corral. También es valiosa la información sobre «el mito de la impresión imaginativa», pues los lectores de hoy han de saber que el núcleo del conflicto —que a un padre y una madre blancos les nazca un hijo de piel negra a causa de lo que tenían en mente durante el coito— se presentaba a los espectadores del xvii como una posibilidad real, y no como mera fantasía. En cambio, es desigual el apartado sobre la relación entre *Virtudes vencen señales* y *La vida es sueño*. Siguiendo a Schevill, se presenta una lista de 27 «parecidos»; ahora bien, el que «ambas comedias tratan del ocultamiento de un heredero varón» y que «el deseo de libertad motiva a ambos príncipes», es de muy distinta entidad que el hecho de que «el gracioso de cada comedia se llama Clarín» o que «hay en ambas comedias una amenaza de defenestración» y «un apóstrofe a un caballo desbocado». Habría sido mejor tener presente la introducción de Profeti, que señala que algunos de los parecidos enumerados por Schevill se basan en un equívoco (tal el supuesto apóstrofe al caballo en *Virtudes*), y que otros no son semejanzas exclusivas entre estas dos comedias, sino que tienen carácter convencional. Por otra parte, este mismo apartado ofrece indicaciones clarividentes sobre la diferencia entre las dos comedias, y cómo *Virtudes* pudo brindar a Calderón «en germen una idea que le gustaría desarrollar a su manera» (p. 16). Que este desarrollo consista en perfeccionar la comedia, como se sugiere en p. 17, o más bien en hacer de ella otra cosa, es asunto que requeriría más amplia discusión. La sección más desaprovechada del estudio introductorio es la relativa al «racismo»: se dedican varias páginas a demostrar que no hay tal en la España del xvii, sino en todo caso «discriminación»; y que para saber lo que es racismo de verdad hay que leer, por ejemplo, a Locke, Hume y Harry Franck. Tan solo de pasada se mencionan otras comedias del xvii que podían haber iluminado, por analogía y contraste, la problemática de *Virtudes*: tales *Juan Latino*, sobre la historia real del negro que llegó a ser catedrático en Granada y a casarse con la hija del administrador del Duque de Sessa; y *El valiente negro en Flandes*, sobre la leyenda del negro que alcanza el rango de general y el hábito de Santiago y se casa con la hija de su antiguo dueño. El apéndice sobre la mujer negra nacida de padres blancos en

la Sudáfrica del *apartheid*, aparte de ser interesante por sí mismo, invita a pensar sobre la diferencia entre «ser negro» y «parecer negro», y hace que uno se pregunte cómo podía concebir esa diferencia el público del siglo xvii. Por último, habría sido útil ofrecer alguna información sobre la fórmula y la idea de la «razón de estado», que aparece repetidamente en la comedia (vv. 31-32, 1558, 1964, 2161-62), y sobre la problemática del título y legitimidad de los reyes.

En conclusión, este volumen se ajusta sin duda al propósito declarado (p. 57) de «dar la obra a conocer al mayor público posible», y logra «resolver las dificultades de comprensión que pudieran ofrecerse al lector moderno», al menos en las áreas del lenguaje y las alusiones históricas y mitológicas. Ahora bien, si ese lector se interesa por la comedia hasta el punto de investigar sobre ella, tendrá que recurrir también a la edición de Profeti, que no ha quedado superada.

Luis Galván
GRISO-Universidad de Navarra